

Mitomanías salesianas: 8. «Honrados ciudadanos, buenos cristianos y más que simples asalariados»

ZAMIRA MONTALDI, Buenos Aires (Argentina)
Licenciada en Comunicación, educadora y coordinadora de Pastoral

“El educador piamontés irá inventando un tipo de Escuela de Artes y Oficios que promoverá de tal forma al educando de manera que no quedara marginado en la vida social como un simple asalariado, sino que pudiera llegar a tener una empresa personal, similar a aquella en la que había aprendido su oficio en el Oratorio” (Peraza, 2009: p. 170).

Es sabido que Don Bosco es el santo del patio y la santidad juvenil. Son muy conocidos todos los escritos pedagógicos y espirituales que hablan de estas dimensiones. Escritos por su propia pluma o por otros que, maravillados por los resultados que Juan Bosco obtuvo, quisieron profundizar y conocer el proceso.

Sin embargo, como siempre, hacer luz en una parte nos deja afuera la totalidad de la figura: Don Bosco fue, asimismo, un hombre en diálogo constante con su tiempo. Por eso, es imposible dejar de lado las respuestas que fue dando para que sus muchachos pudiesen encontrar también los medios necesarios para ser sujetos activos y transformadores de la sociedad.

Ya desde 1853, en el Oratorio de San Francisco de Sales, Don Bosco empieza a formar-capacitar a esos jóvenes que emigra-

ron a la ciudad en busca de un mejor porvenir. Luego de intervenir como garante en los contratos laborales, comienza a poner énfasis en una idea muy osada pero que le traería enormes beneficios a sus ‘artesanitos’. Comencemos por el principio:

1 **Revolución industrial... revolución sacerdotal.**

Don Bosco se ordena sacerdote en 1841. Algo ya se estaba agitando en Turín. En esos años, Italia comienza a vivir las consecuencias de una revolución industrial que había comenzado a finales del siglo XVIII en Inglaterra con el patentamiento de la máquina de vapor¹. El inicio de este proceso será conocido como Revolución Industrial. Por dicho fenómeno, comenzarían a situarse en las grandes ciudades industrias que, impulsadas por una nueva fuente de energía, empiezan a generar nuevas

¹ *“Una sola máquina de James Watt (potencia 100 caballos vapor) desarrollaba una fuerza semejante a la de 880 hombres. Empleándola, una hilandería podría producir tanto hilo como 200.000 hombres. Para atender a las hilanderías, que hacían todo este trabajo, bastaban 750 trabajadores”.*

configuraciones sociales: una pequeña burguesía que se convierte en la principal dueña del capital y la riqueza, frente a una numerosa masa proletaria que cuenta con un único bien que le pertenece: su propia fuerza laboral.

¿Quiénes son esos proletarios? En su mayoría son los jóvenes campesinos que, alejados del campo por la propia inestabilidad laboral, y sumada a la necesidad de buscar un futuro mejor, deciden emigrar a las ciudades para comenzar a trabajar en el nuevo sistema fabril.

Don Bosco, a propuesta de Don Cafasso, comienza a recorrer las calles. Allí encuentra una realidad que lo interpela invitándolo, al mismo tiempo, a definir su opción definitiva. En el barrio cercano a la plaza central de Porta Palazzo, se encontraban cientos de jóvenes que se ofrecían al mejor postor. Cada uno de ellos, vendedores ambulantes, limpiachimeneas, canteros, albañiles, adoquinadores; todos estaban expectantes de ser sacados de la miseria a la que parecían signados². Juan interpreta que la respuesta a dar es integral: Oratorio como Casa, Escuela, Parroquia pero también como espacio fundante para que esos muchachos pudieran acceder a un mundo social que los valorase en su fuerza productiva y del cual, ellos mismos, serían transformadores creativos y activos.

El mundo del trabajo no sería algo ajeno a Don Bosco y su propuesta educativa. Una de sus máximas consistió en que los jóvenes no perdiesen tiempo:

“El concebía el trabajo manual (y trataba que lo fuese también para sus muchachos) como fuente de ingresos para sostenerse en

la vida, como palestra de formación del espíritu y, por último, como maduración para las futuras responsabilidades y salvaguardia de la moralidad. (...) No recomiendo penitencias ni ayunos, sino trabajo, trabajo, trabajo” (Tramontin: 1990, p.240).

2 Niveles de respuesta:

2.1 Primer círculo:

Entre 1840 y 1850, Don Bosco tendrá una primera gran preocupación, que radicaba en lo que vivía el muchacho en sus lugares de trabajo. Aunque ya percibe para el futuro la necesidad de talleres internos en el Oratorio y una formación de artesanos que luego irá sistematizando, aún no le era posible. Por eso, su primer paso consistió en procurar que sus muchachos trabajaran en ámbitos decentes en donde patronos honrados diesen una paga justa y un descanso acorde a las actividades requeridas.

Los primeros jóvenes con los que se encuentra Juan Bosco eran explotados en el trabajo, y condenados al hacinamiento y la desnutrición en el poco tiempo libre que les quedaba. Se vuelve un imperativo para Juan estipular un contrato laboral en el que él sería garante³.

Esta mediación sin duda era buena para el joven; pero también lo era para el patrón que veía aumentar la productividad del trabajo ya que encontraba al sacerdote piemontés recorriendo los establecimientos fabriles y obras de construcción.

Don Bosco procuraba que los patronos fuesen buenos cristianos y que estuviesen dispuestos a que el ambiente laboral quedase lejos de cualquier inmoralidad. También buscaba que esos mismos empleadores tuvie-

² No tiene importancia menor mirar en la infancia y adolescencia de Juan. Siendo ya un niño tuvo que trabajar con sus propias manos para ayudar a su familia en la economía hogareña así también como, unos años más tarde, ser mozo, sastre, tutor de sus mismos compañeros, entre otros oficios, para poder costearse sus estudios. En Juan Bosco el trabajo manual nunca fue desdeñado siendo uno de los medios necesarios para cumplir cada uno de sus sueños.

³ En el archivo de la Congregación Salesiana en Roma, Italia, se conservan dos contratos laborales con la firma de Don Bosco. Uno de noviembre de 1851 y otro de febrero de 1852. Los otros firmantes eran el patrón, el aprendiz y, en el caso que lo hubiere, el padre del joven.

sen la predisposición para enseñarle al joven obrero las cuestiones básicas del trabajo que estaba realizando.

Con esta primera intervención en el mundo laboral de los jóvenes, Don Bosco garantizaba un buen espacio de trabajo, una justa remuneración, la presencia de alguien que vele por los derechos de los jóvenes y, también, una importante capacitación para el futuro. En 1850, para darle forma definitiva a esta praxis, funda la Sociedad de Mutuo Socorro; allí reúne a los obreros y aprendices que iban al Oratorio. Entre otras grandes novedades para la época, instaura una especie de seguro: cada joven aportaba un pequeño saldo cada domingo y seis meses después recibía 50 céntimos por día en caso de enfermedad.

2.2 Segundo círculo:

Luego de su intervención efectiva pero limitada a su criterio, confirma la necesidad de buscar otras estrategias para que sus muchachos no estén siempre trabajando para otros. Por eso empieza a idear una propuesta beneficiosa para los jóvenes, que también lo sería para el mismo Oratorio.

Desde 1853 comienza con la creación de talleres internos, que respondían ya de modo más acabado a la síntesis espiritual, moral, educativa y económica que procuraba ofrecerle a cada joven. En 1853 surgirá el de zapatería y sastrería, en 1854 encuadernación, en 1856 carpintería, en 1861 tipografía y en 1862 herrería.

Pedro Enría, uno de los primeros salesianos coadjutores, señala cuál fue la génesis de los talleres:

“Don Bosco, al ver el peligro que tenían sus jóvenes continuamente en los talleres de Turín, fue fraguando poco a poco la idea de establecer talleres en su misma casa (...). Esto lo hizo únicamente para sustraer del peligro a sus queridos jóvenes, a los que quería más que así mismo” (Stella: 1980, p. 505).

En los talleres internos, Don Bosco se garantizaba la provisión de productos importantes para las necesidades de los jóvenes (vestimenta, zapatos, libros, etc.) y, además, proporcionaba la posibilidad de que el dinero ganado no vaya para los patrones sino para los mismos artesanos.

Este segundo círculo de intervención evidencia también el modo en el que Juan Bosco se introduce, paulatinamente, en la realidad industrial y económica de la época. Siempre avizoró que los talleres tenían la finalidad de instruir a los jóvenes en la fe, así como la de poder ganarse honradamente el pan y obtener los conocimientos adecuados. En los talleres internos ya encontramos una triple orientación programática y metodológica, según Braidó:

“Orientación religiosa-moral; orientación intelectual, que abarca el imprescindible bagaje de conocimientos literarios, artísticos y científicos y la orientación profesional, que mira al artesano diestro en todos los aspectos de su oficio, no sólo en la teoría sino también con la práctica, para lo cual es preciso que se haya habituado a los diversos trabajos y los realice con presteza” (Braidó: 2003, p. 410).

2.3 Tercer círculo:

Y es con la transformación de los talleres en Escuelas de Formación Profesional en donde Don Bosco, luego de dar los pasos previos y necesarios, comienza a estar en sintonía con esa revolución industrial que había llegado para quedarse. Los talleres que habían sido creados en la década de los '50 empezaron a estar lejos de las exigencias de su tiempo. Sería necesario que sus jóvenes obtuviesen, en la formación recibida, una capacitación más efectiva y una especialización más calificada.

En 1876 Don Bosco elabora en estas escuelas la posibilidad de que el joven, a través de una metódica formación en una habilidad manual y sin descuidar el aprendizaje intelectual, pudiese entrar al mundo profesional. En las Escuelas profesionales, el mercado industrial entra en la



aldea global oratoriana, ya que el muchacho se insertaba en una lógica en donde interpretaba que la vida socio-laboral requería una transformación constante de su persona. Lo bueno, para todos los jóvenes, era que Don Bosco estaba interesado en ofrecerle esa instrucción.

Asimismo, importante es notar que en las Escuelas de Artes y Oficios, la intención no era sólo hacer del joven un simple asalariado. La formación tenía horizontes más amplios, promoviendo en cada uno de ellos la motivación y los recursos necesarios para que pudiesen emprender su propia empresa, poniendo al servicio el oficio que habían aprendido en el Oratorio.

3 A modo de conclusión

Don Bosco interpretó al trabajo no sólo como un medio, sino principalmente como un fin. Allí el joven podía edificar su persona y garantizarse los conocimientos necesarios para algo más que su mera subsistencia. Esta cercanía e intervención al mundo del trabajo evidencia que la pro-

puesta oratoriana encuentra en el trabajo la posibilidad de acercar al muchacho a la dimensión del deber y la responsabilidad. En el Reglamento oficial de 1877, Don Bosco señala que:

“Quien no se habitúa a trabajar desde la juventud, seguirá siempre un perezoso camino hasta la vejez, con deshonor para la patria y para los familiares e incluso con irreparable daño para su propia alma”.

Juan Bosco procuró desarrollar en sus jóvenes muchas dimensiones, obviamente, además de la religiosa promovió lo afectivo, intelectual, recreativo, entre otras. Sin embargo, es fundamental notar que el amor que él tenía por los jóvenes no sólo era afectivo sino que estaba atravesado por lo efectivo: sus muchachos no sólo estarían bien en el Oratorio, sino también cuando desearan continuar su vida ya fuera de este.

Al ser un buen observador de su tiempo, Juan Bosco supo que la revolución industrial, exhortaba, a veces de modo apremiante, a una actualización constante. Sus jóvenes, que en el origen fueron explotados y marginados, encontraron en el Oratorio la plataforma privilegiada para ser felices y no quedar excluidos del mundo social del cual formaban parte.

Ciertamente hoy, cuando muchas situaciones golpean a la sociedad global, está en nosotros, educadores, el desafío de seguir siendo fieles a nuestro carisma y formar con seriedad y calidad a cada uno de nuestros muchachos oratorianos para que puedan garantizarse un buen y feliz porvenir.

ZAMIRA MONTALDI BUONOCORE

BIBLIOGRAFÍA

- P. Braido, *Prevenir no reprimir* (2003). Editorial CCS. Madrid
- F. Peraza Leal, *Curso para docentes de Salesianidad. Tercer Nivel. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente*. Quito. 2009.
- S. Tramontin, *Don Bosco y el mundo del trabajo*, en J. M. Prellezo (ed.), *Don Bosco en la Historia*. Editorial CCS. Madrid 1990.
- G. Dacquino, *Psicología de Don Bosco*. Editorial CSS. Madrid. 2013